



### La voz del Obispo: Eladio Vicuña, anticomunismo y *Pánico Moral*, 1955-1973\*

*The voice of the Bishop: Eladio Vicuña, anticommunism and Moral Panic, 1955-1973*

Mauricio Rojas Gómez\*\*

Cristián Leal Pino\*\*\*

#### RESUMEN

El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 fue un hecho coyuntural que implicó el fin de varios procesos que venía experimentando la sociedad chilena. A partir del análisis de documentos oficiales de la Iglesia católica, donde destacan las orientaciones de la Conferencia Episcopal chilena, y de escritos personales (prensa y cartas pastorales), pretendemos conocer el ideario ideológico de uno de los actores relevantes en la comunidad de Chillán, como fue el obispo Eladio Vicuña Aránguiz, una de las voces que experimentaron la ruptura democrática ocurrida en septiembre de 1973. Mediante su itinerario de vida, nos proponemos conocer la influencia que ejerció la bipolaridad ideológica global en las percepciones de los sujetos a nivel local, en este caso cómo dicho contexto fue posibilitando la construcción de un discurso de pánico moral, que finalmente decantó en la legitimación del golpe de Estado por parte del obispo Vicuña.

**Palabras claves:** Eladio Vicuña, Pánico Moral, Chillán, Golpe de Estado, Anticomunismo.

---

\* Este trabajo forma parte del Proyecto Regular DIUBB 2050318 IF/R, "Las voces del miedo en dictadura: Ñuble 1973". 2020-2022.

\*\* Profesor Titular del Depto. de Ciencias Sociales de la Universidad del Bío-Bío, Chile. Profesor Asociado del Depto. de Historia, Universidad de Concepción. Doctor en Historia (Pontificia Universidad de Chile). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2451-9694>, correo electrónico: mrojas@ubiobio.cl.

\*\*\*Profesor Asociado del Depto de Ciencias Sociales de la Universidad del Bío-Bío. Doctor en Historia (Universidad Nacional de Cuyo). ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-3797-4656>, correo electrónico: cleal@ubiobio.cl.

## ABSTRACT

September 11<sup>th</sup>, 1973, coup d' etat, was a conjunctural fact, which implied the end of several processes, that Chilean society was experimenting. From the analysis of official Catholic Church documents, and also private writings (press and pastoral letters), we pretend to know the ideological ideology of one of the relevant actors of Chillan community, as it was bishop Eladio Vicuña Aranguiz, one of the voices who experimented the democratic breaking off occurred in September 1973. Through his life itinerary, we pretend to know the influence that global bipolar ideology caused, in the perceptions of people at local level, in this case as this context enabled the building of moral panic discourse, that finally decanted in the legitimization of coup.

**Keywords:** Eladio Vicuña, Moral Panic, Chillan, Coup d' etat, Anticomunism.

**Recibido:** septiembre 2021

**Aceptado:** enero 2022

## Introducción

El problema del *actor* en la historia es un tema de complejas dimensiones. Uno de ellos es el de la representación, pues surge la interrogante de qué manera un actor visible puede encarnar o representar a actores colectivos cuya naturaleza es abstracta. Si bien en el ámbito político de los sistemas democráticos representativos se puede llegar al consenso de que quienes han perdido en las urnas legitiman a la lista vencedora (aunque no represente sus propias ideas), en el caso de la historia será el historiador quien deberá llevar a cabo la difícil tarea de otorgar al actor o actores visibles la representación de los actores colectivos abstractos. En el estudio de los actores reales una primera etapa de análisis, que es la que realizaremos en este trabajo, consiste en la identificación y estudio de quién actúa y en nombre de qué. Lo que pretendemos con ello es analizar los vínculos entre los sujetos y los códigos culturales que componen sus contenidos de conciencia, pues de esta manera podríamos comprender de mejor forma a los actores colectivos que representa, que no son otra cosa que conjuntos estructurados y permanentes de personas ligadas entre sí.

Este estudio se enmarca en un proyecto más amplio que busca identificar y reconocer las distintas miradas que hubo ante el Golpe de Estado chileno de 1973, en la zona de Chillán. Hemos escogido el término “voz”, desde la definición dada por Ranajit Guha, quien distingue dos tipos de voces: una potente y conocida, la del Estado, y otras, que llama “voces bajas”, compuestas por la sociedad civil, las que han quedado sumergidas bajo el predominio de las voces fuertes

del Estado y que muchas veces no son oídas<sup>1</sup>. Si bien las referencias de Guha se sitúan en el campesinado indio, en nuestro caso las “voces fuertes” estarán representadas por la numerosa información y análisis del Golpe de Estado de 1973 que se concentra fundamentalmente en el centro territorial y político localizado en Santiago de Chile. En tanto, las “voces bajas” corresponderán a las de los actores reales que vivieron la experiencia del contexto de dicha acción armada en la ciudad de Chillán y sus alrededores.

En 1972, el sociólogo sudafricano Stanley Cohen publicaba un libro basado en su tesis doctoral escrita entre 1967 y 1969. Este dato no es menor pues contemplaba una época de cambios que resultaban amenazantes para diversos sectores conservadores de la sociedad. De ahí que utilizara el término Pánico Moral para referirse a aquellas “condiciones, episodios, personas o grupos de personas que surgen y llegan a ser definidas como una amenaza para los valores e intereses sociales”<sup>2</sup>. La arquitectura del discurso a través de las cuáles se presenta esta situación ante la audiencia, con el fin de persuadirla, recurre a formas estereotipadas a través de los medios masivos o por mensajes de editores, políticos, religiosos, entre otros. Estos actores sociales emiten sus diagnósticos y pronuncian soluciones desde los espacios de relevancia donde les toca participar. Como sabemos, el decir es una forma de hacer. Cabe preguntarse, ¿qué intentaban hacer estas personas cuando decían sus mensajes? Si nos enfocamos en ellos, los problemas que se describen tienen que ver con aspectos que podrían resultar novedosos, o bien, que habían quedado en el sustrato cultural de las poblaciones. Lo que tendrían en común estas posibilidades es su condición de amenaza. Se trataría de elementos disociadores que atentarían contra la estabilidad y el orden social. Ante ello, las voces de quienes advertían estos elementos productores de pánico moral propugnan la conservación de los valores tradicionales que sustentaban los logros éticos, materiales y civilizatorios<sup>3</sup>.

Dentro de estas voces, nuestro trabajo da cuenta de una de ellas, la del obispo Eladio Vicuña Aránguiz (1911-2008). Para conocer su postura como máxima autoridad de la Iglesia católica de Chillán ante el Golpe de Estado de 1973, es preciso conocer su ideario religioso que, en nuestra

---

<sup>1</sup> Guha, Ranajit. 2002. *Las voces de la historia*. Barcelona, Crítica, p. 20.

<sup>2</sup> *A condition, episode, person or group of persons emerges to become defined as a threat to societal values and interests*. Stanley Cohen, *Folk Devil and Moral Panics*. London, Routledge, 2002, p. 1. (La traducción es nuestra)

<sup>3</sup> Para el período de este estudio, la historiografía latinoamericana ha establecido relaciones entre los discursos de *pánico moral* y la “amenaza” que constituía la doctrina política comunista. El enfoque ha sido desde la visión de sectores políticos de derecha o grupos conservadores, a diferencia de nuestra investigación que se centra en la figura de una autoridad eclesial. Cfr., Freitas, Antonio. 2020. “A subversão pelo sexo Representações anticomunistas durante a ditadura no Brasil”, en *Varia historia*, vol. 36, N°72, Belo Horizonte, Set./Dec.2020, pp. 850-888; Echeverría, Olga; Vicente, Martín. 2019. “Las derechas argentinas ante las transformaciones socio-culturales de *los largos años sesenta*: lecturas de liberal-conservadores y nacionalistas”, en *Revista de Historia Americana y Argentina*, Segundo semestre, vol. 54, N°2, Mendoza, pp.175-206. Para el uso de caricaturas como expresión de *pánico moral* ver: Rey, Marcos. *Derechas, imágenes y anticomunismo en el Uruguay de la Guerra Fría (1947-1985)*. Disponible en: [https://www.fhuce.edu.uy/images/POSTER%20PROYECTO%20DIA/Copia\\_de\\_8\\_Orden\\_moral.pdf](https://www.fhuce.edu.uy/images/POSTER%20PROYECTO%20DIA/Copia_de_8_Orden_moral.pdf) (Consultado el 15 de agosto de 2021)

opinión, se mezcla con su visión política. Con esto último, no hacemos alusión a que el obispo Vicuña haya adherido formalmente a un partido político, sino que tenía una visión política, una idea de comprender el mundo en clave política, que derivaba en juicios políticos y una toma de posición claramente definible.

Eladio Vicuña era un sacerdote diocesano que fundía en su persona, por una parte, un tradicionalismo devocional con apego a la fidelidad canónica, expresado en la redacción que hizo de un devocionario de bolsillo, el “Oremus”, obra escrita en 1939 cuando contaba 28 años y que ha sido reconocido como texto oficial de la Conferencia Episcopal de Chile, contando con 2 000 000 de copias<sup>4</sup>. Por otra parte, manifiesta también su habilidad en la gestión como aquella vez que, ante el encargo del Cardenal José María Caro, levantó la parroquia del Buen Pastor. Entre que se le encomendó la edificación de ese templo hasta su inauguración hubo un lapso de 8 años, entre 1947 a 1955.

Cabe destacar el hecho que la misión asignada no contaba con financiamiento, por ello Eladio Vicuña se valió de cuanto medio posible para conseguir los recursos y levantar de manera digna la parroquia. Los planos del edificio los obtuvo de un viaje realizado a Estados Unidos, cuando el párroco del templo de San Atanasio en Chicago se los compartiera. Este episodio de su vida, sucedido en torno a los 40 años, no resulta insignificante pues los vínculos no solo con la Iglesia católica sino también con agencias de ayuda del gobierno de Estados Unidos, se mantuvieron en el tiempo. Igualmente, el obispo Vicuña sostuvo una notoria admiración por la estructura social estadounidense, la cual fue acentuándose con el paso de los años, llegando este país a constituirse en uno de sus referentes de organización social.

Los rasgos que hemos destacado en su función de párroco le significaron que el Papa Pío XII lo nombrara obispo de la diócesis de Chillán el 28 de agosto de 1955, ocupando el cargo vacante luego del fallecimiento, el día 10 de agosto, del segundo obispo de la ciudad don Jorge Larraín Cotapos (1937-1955). Resulta ilustrativo el hecho que unos pocos días antes de este nombramiento, el día 15 de agosto, la parroquia del Buen Pastor fuese consagrada en misa solemne presidida por el arzobispo de Santiago, el Cardenal José María Caro. Y eso no sería todo, pues fue en la parroquia del Buen Pastor, la misma que había iniciado su construcción 5 años antes, donde luego sería consagrado obispo el 18 de octubre de 1955. Ello le valió a la parroquia el apodo de la “Catedral de Macul”, pues en su recinto fue elevado a la dignidad episcopal. De esta manera, el obispo Eladio Vicuña asumía la diócesis de Chillán a los 44 años, el día 25 de

---

<sup>4</sup> Barrios, Marciano. 1995. *La espiritualidad en tiempos del padre Hurtado 1931 – 1961*. Santiago de Chile, Universidad Católica Blas Cañas, p. 63.

[http://biblioteca-digital.ucsh.cl/greenstone/collect/libros\\_respaldofull/archives/HASHeadb.dir/La%20espiritualidad.pdf](http://biblioteca-digital.ucsh.cl/greenstone/collect/libros_respaldofull/archives/HASHeadb.dir/La%20espiritualidad.pdf); además, en el *Boletín Salesiano*, 30 de junio de 2008: <http://boletinsalesiano.cl/fallecio-mons-eladio-vicuna-arzobispo-emerito-de-puerto-montt/>.

octubre de 1955, y permanecerá en ella hasta que fue nombrado, por el Papa Pablo VI, arzobispo de Puerto Montt, el 16 de julio de 1974.

La vida de Eladio Vicuña se enmarca en la compleja etapa histórica que experimentó tanto Chile como el mundo, desde fines de la Segunda Guerra Mundial, conocida como la Guerra Fría<sup>5</sup>. Las posiciones ideológicas antagónicas lideradas por las dos grandes superpotencias, Estados Unidos de América y la Unión Soviética, conformarán bloques de naciones alineadas con uno u otro poder y, al interior de ellas, grupos políticos en oposición.

Asimismo, para llegar a comprender de mejor manera el pensamiento del obispo Vicuña, no podemos soslayar el proceso de secularización que estaba experimentando la sociedad occidental, reflejado en las transformaciones culturales ocurridas en diversos ámbitos de la vida cotidiana tales como el vestir, la música, la salud reproductiva, las prácticas sexuales, las movilizaciones estudiantiles y obreras, por mencionar algunas<sup>6</sup>.

En este contexto, nuestro objetivo es analizar la figura de Eladio Vicuña Aránguiz, como obispo de Chillán (1955 y 1974), con la finalidad de conocer sus temores y cómo éstos se fueron construyendo durante su vida sacerdotal afectando su posición frente al golpe de Estado de 1973. Nuestras preguntas de investigación son ¿cómo el obispo Vicuña Aránguiz fue configurando y exteriorizando su pensamiento anticomunista? ¿Su postura frente a los acontecimientos nacionales e internacionales de la época fue netamente pastoral o también tuvo un componente político?

Para responder estas cuestiones, en una primera etapa del trabajo describiremos la condición de la diócesis de Chillán mientras fue su obispo, con el fin de entender algunas de las acciones pastorales que emprendió. Posteriormente, realizaremos un análisis de sus discursos de prensa, eclesiásticos y personales, a partir de la definición de “Pánico Moral”<sup>7</sup>.

Hemos contado con el acceso al archivo de la Diócesis de Chillán, donde consultamos información inédita escrita por el obispo, como cartas pastorales, circulares, discursos, escritos personales y de prensa, como también documentos referidos a la opinión que los religiosos y feligreses tenían de la diócesis y del mismo obispo. A ello se deben agregar las *Acta Synodalia Sacrosancti Concilii Oecumenici Vaticano II*, a raíz de la participación de Eladio Vicuña en el Concilio Ecueménico Vaticano II. Estas fuentes fueron analizadas metodológicamente a partir del

---

<sup>5</sup> Fermandois, Joaquín. 2004. *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial, 1900-2004*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, ver en especial los capítulos 12 y 13.

<sup>6</sup> Sagredo, Rafael; Gazmuri, Cristián. 1998. *Historia de la vida privada en Chile*. Tomo III. Santiago, Taurus. Collier, Simon y Sater, William, *Historia de Chile, 1808-1994*. 1998. Cambridge University Press, Madrid, Quinta Parte: “Democracia y dictadura”.

<sup>7</sup> Respecto a la relación entre *pánico moral* y catolicismo se puede revisar la tesis de Durán, Valentina y Villarreal, Braian. 2016. *Pánico moral y su relación con los discursos de la prensa, Estado e Iglesia Católica en Chile 1945-1973: anticomunismo, control de la natalidad y transformación del delito*, Universidad del Bío-Bío, para optar al título de Profesor de Educación Media, dirigida por uno de los autores, Mauricio Rojas Gómez. Esta tesis formó parte del Fondecyt Regular N° 1140777 y del Grupo de Estudio de la Realidad Contemporánea de Ñuble, GI 153024/EF.

discurso del obispo Eladio Vicuña ante situaciones propias de la diócesis y de la contingencia política del país y del mundo, las cuales se triangularon con la bibliografía correspondiente, para llegar a establecer el pensamiento político del obispo.

### La diócesis de Chillán en tiempos del obispo Eladio Vicuña Aránguiz<sup>8</sup>

Las primeras décadas del siglo XX en Chile trajeron consigo diversos cambios que también alcanzaron a la Iglesia Católica en su estructura organizacional. El aumento de obispados y la conformación de tres provincias eclesiolásticas a partir de 1939, además de la necesidad de presentarse ante la sociedad con voz unitaria, “fueron razones más que suficientes para fundar un cuerpo colegiado, el cual finalmente se concretó en 1952 con la creación de la Conferencia Episcopal”<sup>9</sup>.

En este contexto, el Papa Pío XI creó nuevas diócesis para una mejor atención de los fieles. La bula *Apostolici muneris* dividió el Arzobispado de Santiago en las diócesis de Talca, Rancagua, Valparaíso y San Felipe. Al mismo tiempo, y ahora mediante la bula *Notabiliter aucto*, escindió de la diócesis de Concepción las de Chillán, Linares y Temuco<sup>10</sup>. El año 1916 se creó la Gobernación Eclesiolástica de Chillán con jurisdicción sobre las provincias de Ñuble, Linares y Maule. En 1924 asumió Martín Rucker Sotomayor como Gobernador Eclesiolástico<sup>11</sup>. En 1925, el papa Pío XI decretó la creación de la Diócesis de Chillán cuya extensión fue de 14.260 kilómetros cuadrados, sobre una población de 265.861 habitantes<sup>12</sup>.

Eladio Vicuña Aránguiz fue el tercer obispo que tuvo la diócesis. La gobernó entre los años 1955 a 1974, momento en que Pablo VI lo nombró arzobispo de Puerto Montt. Fue ordenado sacerdote el año 1934 y después de 21 años fue nombrado obispo de Chillán, a los 51 años. En

---

<sup>8</sup> En un primer trabajo que realizamos sobre el obispo Eladio Vicuña, describimos en detalle la realidad de la diócesis de Chillán en tiempos de su obispado: Leal, Cristián y Rojas, Luis. 2020. “Reforma legítima sí, reforma arbitraria no. El obispo Eladio Vicuña Aránguiz en tiempos del Concilio Ecuiménico Vaticano I”, en Revista *Intus Legere*, vol 14, N° 2, 2020, Santiago, pp. 296-319.

<sup>9</sup> Moreno, Rodrigo. 2014. “El Episcopado en la primera mitad del siglo XX, un nuevo escenario”, *Historia de la Iglesia en Chile*, tomo IV, Marcial Sánchez (Director), Santiago, p. 51.

<sup>10</sup> Salinas, Carlos. 2015. *Genealogía Episcopal de los Obispos de Valparaíso*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, p. 42. Además, “Diócesis de Chillán: 70 años”, Juan Raúl Manríquez Ibáñez, Vicario General de la Diócesis, *La Discusión*, edición especial, domingo 22 de octubre de 1995, p. 2.; Consultar igualmente: Leal et al., op.cit., “Reforma legítima sí, reforma arbitraria no...”, p. 302.

<sup>11</sup> Cárdenas, Robinson. 1985. “Martín Rucker, primer Obispo de Chillán”, *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, volumen N° 3, Seminario Pontificio Mayor, Santiago de Chile, pp. 43-67.

<sup>12</sup> Esta extensión y correspondiente número de habitantes sufrirá una modificación importante el año 1963, ya que varias de sus parroquias pasarán a ser parte del obispado de Linares, como por ejemplo: San Pedro, San Alfonso y San Francisco de Cauquenes, Curanipe, Chanco, Sauzal y Pocillas (capilla), que pertenecían a la diócesis de Chillán. Revisar: Jara, Silvio. 2014. “Orígenes del obispado de Linares 1925-1960”, *Historia de la Iglesia en Chile*, tomo IV, Marcial Sánchez (Director), Editorial Universitaria, Santiago, pp. 401-428. Además, Leal et al., op.cit., “Reforma legítima sí...”, p. 302.

1958 hizo su primera visita *Ad limina*<sup>13</sup>, la cual continuó realizando entre los años 1979 y 1984 bajo la condición de arzobispo. Fue presidente de la Comisión Episcopal de Liturgia en varias ocasiones. Publicó, en 1939, el devocional *Oremus*, un compendio de catecismo, liturgia y tradicionales oraciones y devociones, también una serie de artículos en el diario La Discusión de Chillán durante su gobierno episcopal.

Bajo su gobierno diocesano celebró tres sínodos entre 1969 y 1971. Éstos pretendían adaptar las orientaciones conciliares a la realidad particular de cada diócesis y que los fieles asimilaran el espíritu del Concilio Ecuménico Vaticano II. Logró que congregaciones religiosas asumieran tareas apostólicas, fue así como llegaron las religiosas de Santa Ana, las Hijas de Jesús (canadienses), las Mercedarias y las del Sagrado Corazón (chilenas). El diaconado fue otro centro de su interés. Comenzó a descubrir vocaciones para este ministerio y a preparar a quienes manifestaron interés por seguirlo. El 6 de noviembre de 1971 ordenó los primeros ocho diáconos, cifra que aumentó a prácticamente el doble en 1975, cumpliendo las directrices del Concilio Vaticano II. También el obispo Vicuña creó diversas parroquias, entre las que se cuentan: San Pablo, Sagrada Familia y San José Obrero. Asimismo, constituyó en parroquias a algunas comunidades de religiosos, entre ellos: San Francisco de Chillán, Trinitarios de San Carlos y Carmelitas de Chillán<sup>14</sup>.

En 1956 creó la parroquia de San Nicolás, en 1959 la parroquia Santísima Trinidad de San Carlos, en 1961 Sagrada Familia en Chillán (población Purén), en 1965 la parroquia de San Pablo (población Kennedy), en 1970 la parroquia Divino Salvador y la parroquia Nuestra Señora de Fátima en Chilliguay<sup>15</sup>. De este modo, hacia 1960 hubo una treintena de parroquias que componían el obispado de Chillán, diseminadas en un amplio territorio fundamentalmente rural<sup>16</sup>. Sus límites estaban dados por las parroquias de Chanco y Sauzal por el norte; de Yungay por el sur; de San Fabián por el este y Cobquecura por el oeste<sup>17</sup>.

---

<sup>13</sup> La visita *Ad Limina Apostolorum*, la realizan los obispos diocesanos a los hogares (templos) de San Pedro y San Pablo en Roma. El objetivo no es tan solo visitar la tumba de los apóstoles, sino también el de informar al Papa, cada cierto tiempo, del estado de las diócesis que gobiernan. En el Código del Derecho Canónico se refiere a esta visita en los cánones 399 y 400.

<sup>14</sup> Jara, Silvio. 2014. "Orígenes del obispado de Linares 1925-1960", *Historia de la Iglesia en Chile*, tomo IV, Marcial Sánchez (Director), Editorial Universitaria, Santiago, pp. 401-428.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> Hasta antes de la creación del obispado de Chillán, ya existían las parroquias de El Sagrario (1590), Quirihue (1721), Ninhue (1725), San Carlos (1695, Perquilauquén), Santa Cruz de Bulnes (1827), Portezuelo (1830), Pemuco (1832), Quillón (1830), Cobquecura (1839), Yungay (1843), Coihueco (1870, viceparroquia), Sagrado Corazón de Jesús (1885), San Fabián de Alico (1902), San Ignacio (1902), Pinto (1907), San Bernardo de Chillán Viejo (1908), El Carmen (1912).

<sup>17</sup> Archivo de la Diócesis de Chillán [en adelante ADCh], "Dinero del Culto", agosto 10 de 1960", en *cartas, circulares de los obispos*, 1951-1975; Moreno, Rodrigo. 2014. "El Episcopado en la primera mitad del siglo XX, un nuevo escenario", *Historia de la Iglesia en Chile*, tomo IV, Marcial Sánchez (Director), Santiago, pp. 15-52; Jara, op.cit., "Orígenes del obispado de Linares...", pp. 401-428; Ver: Leal et al, op.cit., p. 303.

Uno de los problemas que tenía la diócesis desde sus inicios, y que el obispo Vicuña enfrentó decidida y exitosamente, fue la falta de profesos, que se abordó con la incorporación de religiosos y religiosas traídos principalmente desde España y Canadá. El problema de la falta de religiosos era un asunto que afectó a todo el continente. Esta situación había sido planteada a mediados de la década de 1950 por los obispos reunidos en Brasil, en particular la escasez de padres tanto del clero secular como regular<sup>18</sup>.

La formación de los futuros sacerdotes era clave para el obispo, ya que hasta el momento eran los seminarios de Santiago, Concepción y Talca los que asumían la tarea, a un alto costo para el obispado: dos millones de pesos para el año 1958<sup>19</sup>. Era una tarea de primer orden, pues había que atender las 31 parroquias diseminadas por el extenso territorio de la diócesis.

El segundo tema que afligía al obispo era la construcción de edificios claves para la actividad pastoral. Entre sus obras se pueden contar: la finalización de la Catedral en 1960, la cual se había iniciado el año 1941; la Cruz Monumental; los anexos a la Catedral: la capilla de El Sagrario y el Mausoleo para los obispos; la Casa Tabor, para los ejercicios espirituales (1967); por mencionar algunas de sus realizaciones.

En materia social, la creación del Instituto de Educación Rural (IER) fue su gran preocupación<sup>20</sup>. El instituto era parte de la respuesta de la Iglesia católica chilena a las necesidades del mundo rural. Se comenzó a organizar el año 1953, obteniendo personalidad jurídica en mayo de 1955. En Chillán, el presbítero Jorge Navarrete fue fundador y asesor del IER y de la JAC (Juventud Agrícola Campesina), contando con los padres Gustavo Grandón y Benjamín Miranda como colaboradores. En tiempos de Eladio Vicuña se producirá la inauguración de un nuevo edificio para el IER femenino. La misión del IER era “hacer amar la tierra” y que los campesinos fueran “elementos conscientes y útiles en el campo”<sup>21</sup>.

En carta pastoral del 1 de mayo de 1956 señalaba el obispo: “Necesitamos levantar un edificio en donde periódicamente haya cursos de tres o más meses para jóvenes campesinos tanto de hombres, como de mujeres, por turnos”<sup>22</sup>. Allí se les debía dar “una intensiva educación moral, intelectual y técnica”<sup>23</sup>. A las mujeres se les enseñará “puericultura, conservería, avicultura, tejido, costura y demás conocimientos propios de la mujer. Se insistirá en el amor a la tierra para

---

<sup>18</sup> Albornoz, Eduardo. 2018. “El camino de hacer Iglesia: Historia de la comunidad eclesial de base de San José Obrero de Chillán, 1960-1985”, *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, Seminario Pontificio Mayor, N° 36, Santiago de Chile, pp. 133-155.

<sup>19</sup> ADCh., “A Ud. lo necesito”, Chillán, noviembre de 1958, *Cartas circulares de los obispos, 1951 - 1975*.

<sup>20</sup> Vicuña, Eladio, ADCh., *Escritos como obispo de Chillán I*.

<sup>21</sup> ADCh., “Carta pastoral campaña pro obras diocesanas”, Chillán, 1 de mayo de 1956, *Cartas circulares de los obispos, 1951-1975*. Ver: Leal et al., op.cit., “Reforma legítima sí..”, p. 306.

<sup>22</sup> *Ibíd*, p. 6

<sup>23</sup> *Ibíd*em.

evitar el grande mal de Chile, que es la emigración de los campesinos hacia la ciudad, especialmente hacia la capital”<sup>24</sup>.

Todas estas construcciones implicaban un costo de “cien millones de pesos”<sup>25</sup>. Por ello llamaba en la carta pastoral a colaborar en la “Campaña pro obras Diocesanas”, a dar lo “extraordinario”. No fue una tarea fácil para el obispo Vicuña. A pesar de motivar y presionar a los curas de las parroquias para llegar a la meta, esta no se concretó. En una circular del 7 de septiembre de 1956, expresaba que se habían recolectado poco más de diez millones de pesos<sup>26</sup>. El dinero para complementar debió ser seguramente aportado por otras entidades nacionales y/o extranjeras, ya que las obras se materializaron durante su obispado.

Otro episodio relevante de su episcopado fue la participación en el Concilio Ecuménico Vaticano II, del cual existen muchos temas pendientes de analizar<sup>27</sup>. El llamado de Juan XXIII a la realización de un Concilio Ecuménico no ameritó necesariamente una respuesta inmediata de los obispos chilenos. Se pasó de un silencio respetuoso a un llamado a ser partícipe de éste. Con fecha 21 de junio de 1961, el episcopado publicó una pastoral colectiva<sup>28</sup> que constituyó “el primer pronunciamiento formal y explícito”<sup>29</sup> respecto al Concilio. Allí, junto con alabar las condiciones personales y pastorales de Juan XXIII, los obispos llamaban a los cristianos a ser solidarios con las preocupaciones de su Santidad en la importancia del Concilio y cooperar para su realización<sup>30</sup>.

En Chillán ocurrió algo similar, ya que el obispo Eladio Vicuña se activó paulatinamente. Había una gran valoración del Papa Pío XII, antecesor de Juan XXIII, a quien era difícil suceder. En un escrito del 29 de octubre de 1958 titulado “Su Santidad Juan XXIII”, planteó algunas interrogantes que rodeaban el ambiente eclesástico, como por ejemplo: ¿Por qué fueron necesarios tantos escrutinios? ¿Por qué fue elegido un Papa italiano, siendo mayoría los Cardenales no italianos? y ¿Por qué se escogió a un anciano Cardenal que ya tiene setenta y siete años?<sup>31</sup> Eran preguntas que seguramente el obispo también compartía.

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 7

<sup>26</sup> ADCh., “Circular sobre Campaña pro obras diocesanas”, Chillán, 7 de septiembre de 1956, *Cartas circulares de los obispos, 1951-1975*.

<sup>27</sup> Salinas, Carlos. 2015. “El catastro de los archivos de los padres del concilio Vaticano II en América Latina. Primeros resultados y perspectivas de investigación”, *Il concilio Vaticano II alla luce degli archivi dei padri conciliari*, Philippe Chenaux (ed.), Lateran University Press, Pontificia Università Lateranense, Ciudad del Vaticano, pp. 363-387.

<sup>28</sup> “Pastoral Colectiva del Episcopado chileno. Su Santidad Juan XXIII y el Concilio Ecuménico Vaticano II”, *Revista Católica*, vol. LVII, 1961, pp. 3019-3024.

<sup>29</sup> Salinas, Carlos. 2017. “El Concilio Vaticano II vivido desde dos Arzobispados del Pacífico-Sur de América Latina: Lima y Santiago de Chile”, *IL CONCILIO VATICANO II E I SUOI PROTAGONISTI ALLA LUCE DEGLI ARCHIVI*, Philippe Chenaux-Kiril Plamen Kartaloff, , Libería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, p. 333.

<sup>30</sup> Revista Católica (RC), “Pastoral Colectiva...”, vol. LVII, 1961, p. 3020.

<sup>31</sup> ADCh., “Su Santidad Juan XXIII”, 29 de octubre de 1958, *Artículos de Prensa, 1956-1970*.

En uno de sus escritos titulado “El Concilio Ecuménico Vaticano II”, que había sido anunciado por Juan XXIII el 25 de enero de 1959, expresaba el obispo que “de improviso, el Papa anunció ante la numerosa asamblea la realización de un Concilio Ecuménico”, siendo “una gran sorpresa para todos tan inusitado anuncio”, y que Juan XXIII era “el hombre de las sorpresas y de las innovaciones”<sup>32</sup>.

Para el obispo, como para muchos, Juan XXIII era un hombre octogenario al momento del concilio, a quien comparaban con el Papa Pío XII, que destacaba por su sabiduría e inteligencia. En sus discursos y escritos, el obispo Vicuña había asumido el concepto de “Papa simpático”, tal cual lo había denominado el periódico inglés “Times”, por las acciones que realizaba fuera del Vaticano y la cercanía con la feligresía<sup>33</sup>.

En otro escrito titulado “En el día del Papa”<sup>34</sup>, con fecha 29 de julio de 1960, expresaba que muchos hablan del “pobre Papa al que le toque suceder a Pío XII”, que difícilmente alguien podría “granjearse la admiración” que el mundo le brindaba. Sin embargo, esta impresión fue cambiando con los meses y años, gracias a que el Papa Juan XXIII tuvo un acercamiento con los fieles, especialmente con los presos, los enfermos y su asistencia a seminarios, fiestas religiosas, procesiones y convocar al sínodo de Roma, donde empezó a ser reconocido por su simpatía.

En el marco de la preparación del concilio, donde el cardenal Tardini<sup>35</sup> jugó un rol fundamental, pidió sugerencias a los obispos para rejuvenecer la Iglesia y adaptarla a los tiempos. El obispo y su equipo emprendieron la tarea de solicitar a los religiosos y la comunidad las preguntas y consultas sobre el concilio, lo cual se canalizó a Roma oportunamente.

Durante el camino a Roma, el obispo Vicuña entregó relatos de su viaje en avión, de la ruta, la nacionalidad de los obispos que se sumaban en los aeropuertos. Relataba sus asombros en cuanto a la cantidad de asistentes, de las vestimentas de los obispos y cardenales, de los adornos de las iglesias y de los salones de reunión. No escapó detalle a su vista y lo comunicó a su feligresía de Chillán con lujo de detalles.

En las vísperas del Concilio su atención no dejaba de centrarse en el ambiente que se estaba generando<sup>36</sup>. Para el obispo era atractivo oír hablar en todas las lenguas y observar a prelados de la India y de África, mezclados con norteamericanos y europeos. En particular le llamó poderosamente la atención la Basílica de San Pedro.

Hacia fines del Concilio, el 22 de septiembre 1964, en un artículo que tituló “Noticias de Roma”, reparaba nuevamente el obispo en los intereses de los asistentes por la realidad nacional, en particular, las elecciones:

---

<sup>32</sup> ADCh, “El Concilio Ecuménico Vaticano II”, s/f, *Artículos de prensa, 1956-1970*.

<sup>33</sup> ADCh, “Así celebramos a Juan XXIII”, 1 de julio de 1959, *Artículos de Prensa, 1956-1970*.

<sup>34</sup> ADCh, “En el día del Papa”, 29 de junio de 1960, *Artículos de prensa, 1956-1970*.

<sup>35</sup> Domenico Tardini fue un clérigo ayudante durante largos años del papa Pío XII en la Secretaria de Estado en la Santa Sede. El papa Juan XXIII lo nombró Cardenal y, en esta posición, fue el miembro más prominente de la Curia Romana.

<sup>36</sup> ADCh, “Ambiente de Concilio”, Roma, 7 de octubre de 1962, *Artículos de Prensa, 1956 - 1970*.

“En la ciudad donde hicimos escala la gente nos manifestaba cuanto les había preocupado la situación de las elecciones de Chile. Es increíble el interés que ha existido en Europa y en el mundo entero por la contienda electoral. La T.V., las radios, diarios y revistas han dado abundantes informaciones [...]. Dondequiera que vayamos los chilenos, todos nos hablan con plenísimo conocimiento del grave momento político por el cual atravesó nuestra patria [...]”<sup>37</sup>.”

En cuanto a la valoración que hicieron algunos sacerdotes acerca del episcopado de Eladio Vicuña, en el contexto de los cambios que se intentaron realizar en la línea del Concilio Vaticano II, hubo posiciones disímiles. Los cercanos al obispo, como los vicarios Juan Luis Isern y Raúl Manríquez, destacaron el espíritu que se vivía en la diócesis en cuanto a generar transformaciones, a través del perfeccionamiento o actualización de los desafíos planteados por el Concilio Vaticano II. Esto implicaba abrir paso a los laicos, a las comunidades cristianas de base (luego llamadas eclesiales de base), los sínodos, creación de parroquias y capillas, entre otras<sup>38</sup>.

Con respecto a las nuevas plegarias eucarísticas que emanaron del Concilio, el obispo señalaba que la reforma litúrgica debía ser gradual ya que “la reforma no se puede hacer de una vez y en forma intempestiva”, debiendo ir “gradualmente hacia ella”, de lo contrario produce “desorientación a los fieles” y genera “justificadas protestas”<sup>39</sup>. Esta postura de la gradualidad en los cambios, el obispo lo vuelve a plantear hacia el año 1972 en una carta a los Obispos de Chile, a quien interpela por no impulsar reformas legítimas y no corregir errores<sup>40</sup>.

Sin embargo, otros religiosos, que estaban también en parroquias, miraban con cierta expectativa los cambios y con una mirada más crítica de lo que ocurría en la diócesis. Sus voces la manifestaron en una consulta del año 1967, donde pusieron de manifiesto una serie de problemas<sup>41</sup>. Entre éstos podemos contar: la falta de trabajo de conjunto; que los deberes administrativos impedían el efectivo funcionamiento del ministerio espiritual; la falta de una clara visión con respecto a la evangelización; la poca planificación y orientación diocesana; la desvinculación de las parroquias de la diócesis; lo poco preparados de los sacerdotes para asumir

---

<sup>37</sup> ADCh, “Noticias de Roma”, Roma, 22 de septiembre 1964, *Artículos de Prensa, 1956 1970*. Para la participación del obispo en el Concilio Vaticano II. Ver, *Acta Synodalia Sacrosancti Concilii Oecumenici Vaticani II*, vols. I, II, III, IV, de los años 1970, 1971, 1973, 1978, respectivamente, Typis Polyglottis Vaticanis, Ciudad del Vaticano. Además: Leal et al, op.cit., “Reforma legítima sí...”, pp. 307 y ss.

<sup>38</sup> Albornoz, op.cit., “El camino de hacer Iglesia...”, pp. 133 -155.

<sup>39</sup> ADCh, “Nuevos prefacios y cánones. Edic. Provisoria”, Stgo., 16 de julio de 1968, *Escritos como obispo de Chillán I*.

<sup>40</sup> ADCh, “Carta a los Obispos de Chile”, Chillán, 25 de febrero de 1972, *Escritos como Obispo de Chillán I*.

<sup>41</sup> La consulta constaba de 13 preguntas, donde había preguntas abiertas y cerradas. Entre las preguntas están: ¿Cuáles son las principales dificultades con que tropieza para su buen desempeño como pastor? ¿Qué soluciones daría para las dificultades pastorales? ¿Si Ud. fuera Obispo, a qué daría mayor prioridad pastoral? ¿Cómo ve Ud. la Iglesia en Chile en los próximos 10 años? ¿Si Ud. fuera Obispo o superior de una Orden religiosa, que haría para ayudar a su clero a ser mejor? ¿Siempre ha habido en la historia de la Iglesia algunas defecciones de sacerdotes? ¿A su juicio a qué se deben? (indique las causas más importantes), entre otras, ADCh, *Consulta a los sacerdotes, 1967*. Ver Leal et al., op.cit., “Reforma legítima sí...”, pp. 311 y ss.

los desafíos del concilio, entre otros. A lo anterior se debe agregar la escasa relación que tenían los sacerdotes con el obispo Vicuña y las precarias condiciones materiales en las cuales entregaban el auxilio espiritual a los feligreses, evidenciando las limitaciones objetivas que existían en la diócesis de Chillán para producir el cambio que establecía el Concilio Vaticano II<sup>42</sup>.

En definitiva, el aterrizaje de lo establecido en el Concilio fue una tarea difícil en la Diócesis de Chillán en los primeros momentos de su implementación, como ocurrió en otros tantos lugares del planeta. Se trataba de un cambio de mentalidad desde la máxima autoridad pasando por los sacerdotes y los laicos. El año 1978, el entonces obispo de Chillán, Francisco José Cox, en una cuenta del año pastoral, señalaba que, si bien se había abierto un amplio cauce de renovación se estaba “aún muy lejos de haber realizado la renovación conciliar”, que no bastaba que existieran documentos ni reformas externas, era “necesario llegar a la transformación de las mentalidades y a la creación de formas y expresiones renovadas, profundas, nacidas de la profundidad de la fe vivida en las nuevas circunstancias de los tiempos”<sup>43</sup>.

### **Eladio Vicuña Aránguiz: Estados Unidos, anticomunismo y “pánico moral”.**

El período conocido como Guerra Fría estuvo marcado por diferentes hitos ocurridos entre el fin de la Segunda Guerra Mundial (1945) y el término de la Unión de las República Socialistas Soviéticas (URSS), cuando, el 25 de diciembre de 1991, la bandera de este último era arriada en el Kremlin de Moscú y en su lugar se izaba la bandera rusa<sup>44</sup>. Esta etapa de polarización ideológica a nivel planetario dividió al mundo bajo dos superpotencias, la ya mencionada Unión Soviética y los Estados Unidos de América. La primera representaba un tipo de economía centralizada donde se imponía una visión del mundo de manera totalitaria.

El régimen soviético se emparentaba con los fascismos italiano y alemán en la medida que el totalitarismo constituía el intento de supeditar todas las manifestaciones sociales a la voluntad del poder político. En este proceso se produciría la aniquilación o subordinación de cualquier otro poder espiritual o material que se evidencia en la población<sup>45</sup>. Antes del fin de la Segunda Guerra Mundial, gobernaba en la URSS, Joseph Stalin, quien fue la figura central de ese Estado durante la primera mitad del siglo XX, siendo secretario general del Comité Central del Partido Comunista Soviético desde el 3 de abril de 1922 hasta el 16 de octubre de 1952, cuando ese

---

<sup>42</sup> ADCh, “Consulta a los sacerdotes”, 1967.

<sup>43</sup>ADCh, “Cuentas del padre obispo acerca del año pastoral 1978”, Chillán, enero 5 de 1979, *Cuentas pastorales 1976-1981*.

<sup>44</sup> Para un análisis del proceso de caída de la URSS sugerimos el libro de: Judt, Tony. 2012. *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus. En especial el capítulo 19, “El fin del viejo orden”.

<sup>45</sup> Fermandois, Joaquín. 1979. *La noción del totalitarismo*. Santiago, Editorial Universitaria, p.9.

cargo fue abolido. Sin embargo, ya en la década de 1930 se había convertido en dictador de hecho, manteniéndose en el poder hasta su muerte el 5 de marzo de 1953<sup>46</sup>.

La contraparte del poder soviético estaba liderada por Estados Unidos de Norteamérica. Un Estado que se había originado por la llegada de migrantes ingleses con estrictos postulados religiosos, los puritanos, y que enarbolaba la bandera de la libertad tanto en el credo, la opinión como en lo económico. Este país, durante la Primera Guerra Mundial, había luchado por el bando de los países con gobiernos democráticos; en la Segunda Guerra Mundial, contra los regímenes fascistas de Hitler y Mussolini. Al localizarse territorialmente en América, los vínculos entre Estados Unidos y el resto de América Latina fueron más estrechos, postulando una idea panamericanista con un claro rol hegemónico de la potencia del norte<sup>47</sup>. En el plano socioeconómico, la crisis de la bolsa de Nueva York (1929) golpeó muy duramente a la sociedad norteamericana cuyos efectos se hicieron sentir al año siguiente en América Latina, siendo Chile uno de los países más afectados. En ese entonces, quien destacó por llevar a cabo un plan económico agresivo para enfrentar los efectos negativos de la crisis en la sociedad estadounidense fue el presidente Franklin D. Roosevelt (1933-1945), quien implementó un *New Deal*, como se denominaron a la serie de medidas que consistieron en incrementar el gasto público a través de la ejecución de múltiples obras públicas que, además, significaron la modernización del país<sup>48</sup>.

En este contexto fue creciendo el joven Eladio Vicuña, a quien de seguro no le fueron indiferentes los sucesos que hemos reseñado tan sucintamente. Al inicio de su cargo obispal, en un artículo de prensa, se refería en los siguientes términos a la sociedad estadounidense: “En nuestra patria se tiene un conocimiento muy equivocado de los Estados Unidos. Se le conoce solamente a través de las películas que muestran una vida frívola o materialista. El pueblo norteamericano no es así; es un pueblo eminentemente religioso”<sup>49</sup>.

Esta admiración por la sociedad estadounidense no solo se limitaba a su comportamiento religioso (aunque fuese un país predominantemente protestante), sino también se extendía al ámbito político. El obispo subrayaba el vínculo existente entre la religión y la política en aquel

---

<sup>46</sup> Célebre es la frase de J. Stalin respecto al mundo después de la II Guerra Mundial: “Esta guerra no es como otras pasadas; el que ocupa un territorio también impone su propio sistema social...”. Judt, op.cit., “Postguerra”, p. 201.

<sup>47</sup> Estados Unidos, después de la guerra de secesión (1861-1865) inicia una política imperialista, primero, hacia Centroamérica y el Caribe y luego hacia el resto de América Latina. Ver: Estades, María. 1999. *La presencia militar de Estados Unidos en Puerto Rico, 1898-1918*. San Juan, Ediciones Huracán, 1999; Vázquez, Josefina; Meyer, Lorenzo. 1994. *México frente a Estados Unidos. (Un ensayo histórico, 1776-1993)*. México, Fondo de Cultura Económica; Negrón, Aida. 1998. *La americanización de Puerto Rico y el sistema de instrucción pública, 1900-1930*. San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico; Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica. 2012. *América Latina. La construcción del orden*. Tomos I y II. Buenos Aires, Ariel.

<sup>48</sup> Crf.: Ansaldi, Waldo. 2008. *El imperialismo en América Latina*. Cap. 14, en: Enrique Ayala, *Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930*. Madrid, Editorial Trotta; además: Lucena, Manuel. 2008. *Historia de Iberoamérica*. Madrid, Cátedra, cap. V.

<sup>49</sup> ADCh, “¿Oyó usted a Eisenhower?”, 26 de noviembre de 1956, *Artículos de Prensa, 1956-1970*.

Estado, a diferencia de la situación chilena. Bajo una crítica subrepticia a las opiniones que estaban proliferando en la realidad nacional, consideraba como un error establecer una separación entre el Estado y la Iglesia. Por esto, colocaba como modelo exitoso a Estados Unidos en este aspecto: “Hay quienes pretenden que el laicismo debe imperar en las leyes, en las instituciones, en la enseñanza, en la vida familiar, en la vida privada y pública. Les aconsejo que vayan a conversar con el Presidente de Estados Unidos y le pidan su opinión sobre el laicismo de ellos”<sup>50</sup>.

A mediados de la década de 1950, Eladio Vicuña estaba avizorando el proceso de secularización acelerada que experimentaba el mundo occidental, y la sociedad chilena en particular, el que se verá acentuado en la década de 1960<sup>51</sup>. En ocasión de la celebración del aniversario del colegio Padre Hurtado de Chillán, el obispo identifica en el sistema educacional un freno al avance de lo que él denomina “laicismo”. En dicha conmemoración hace referencia a un prolongado viaje que realizó a los Estados Unidos durante el año 1948, en su recién asumida condición de párroco de la iglesia del “Buen Pastor” en Santiago. En su alocución vuelve a referirse a las bondades del sistema norteamericano, esta vez relevando los colegios católicos que tuvo ocasión de recorrer:

“En medio del tremendo materialismo y crasa ignorancia de la doctrina de Cristo en que muchos se debaten, los colegios católicos van señalando a sus alumnos ese camino estrecho y difícil del que habló Jesús en el Evangelio, pero que es el único que conduce a la vida eterna. Permítaseme, en estas consideraciones generales sobre la educación católica, hacer mención solo de paso, a la grandiosa obra educacional que desarrolla la Iglesia católica en los Estados Unidos, obras que tuve la satisfacción de conocer muy de cerca en una detenida visita que pude realizar a ese gran país en 1948.

No hay país en el mundo donde la enseñanza católica este más desarrollada que en los Estados Unidos. En ese país de libertad y de grandes, se alienta y aplaude la labor docente de la Iglesia.

No faltan entre nosotros, en cambio, quienes lanzan continuos ataques a los colegios católicos por sectarismo o mala fe”<sup>52</sup>.

La digresión que hizo en aquella ocasión el obispo de Chillán, junto con destacar la labor docente del catolicismo en un “país de libertad” que reconoce y estimula el trabajo que la Iglesia católica estaba haciendo, también revela las amenazas que se estaban irguiendo contra la

---

<sup>50</sup> Ibídem.

<sup>51</sup> Un ejemplo de las transformaciones culturales de mediados puede apreciarse en el libro de González, Juan; Rolle, Claudio. 2004. *Historia social de la música popular en Chile, 1890-1950*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, pp. 35-44.

<sup>52</sup> ADCh., “Sesenta años”, 15 de noviembre de 1958, *Artículos de Prensa, 1956 - 1970*.

educación religiosa, ya sea por “sectarismo” o “mala fe”. Como indicábamos antes, este discurso fue pronunciado en la conmemoración de los 60 años de vida del establecimiento fundando un 25 de enero de 1898. Con esto se reforzaba la idea del papel tradicional que había tenido el catolicismo en la formación de los ciudadanos para la ciudad y el país, el cual estaba siendo puesto en entredicho por grupos de la sociedad a quienes los acusaba de “sectarismo” o malas intenciones.

“Perdonad, señores, estos preámbulos y ocupémonos ahora de nuestro querido Colegio Seminario, que es una honra para la educación católica de Chile y en especial para la ciudad de Chillán, de la cual es legítimo orgullo.

Yo bendigo ese día en que los amados religiosos de la Compañía aceptaron colaborar tan intensamente en la obra apostólica y educacional en que la Diócesis está empeñada con sus establecimientos educacionales.

¿Quién en Chillán podrá desconocer la obra magnífica de los PP. Jesuitas en el Seminario?”<sup>53</sup>.

Quizás sea conveniente precisar que el Seminario Padre Hurtado no fue fundado por la orden Jesuita, sino por el entusiasmo del entonces párroco de Chillán, don Vicente Las Casas y Galván, en construir, bajo el alero de la diócesis de Concepción, un colegio en la ciudad de Chillán. Es posible que Eladio Vicuña destacara la labor jugada por los jesuitas luego del terremoto de Chillán de 1939 al pronunciar tales elogios.

Cabe preguntarse, ¿quiénes eran aquellos grupos sectarios que pasaban a conformar parte del repertorio de amenazas que estaba sufriendo el catolicismo, en la visión del obispo Vicuña? Al revisar los artículos publicados en la prensa es posible identificar a uno de ellos, posiblemente el principal, pues reitera sus críticas en varias ocasiones y durante mucho tiempo: el partido comunista.

Un hecho que impresionó a Eladio Vicuña fue la situación vivida por la Iglesia católica en Hungría, en especial la represión sufrida en contra del Cardenal József Mindszenty (1892-1975). Este sacerdote sufrió persecuciones, torturas y encierro en campos de concentración tanto en manos del régimen nazi como por el gobierno comunista de Hungría, establecido después de la Segunda Guerra Mundial. Tras ser nombrado Cardenal en 1945, sufrió torturas en manos de dicho gobierno y obligado a renunciar a su cargo. Luego de una intentona revolucionaria anticomunista en 1956 fue llevado a Budapest para, finalmente, obtener asilo político en la embajada de Estados Unidos, no sin antes pronunciar alocuciones a favor de la libertad en

---

<sup>53</sup> Ibídem.

Hungría<sup>54</sup>. Habiendo sido nombrado obispo de Chillán apenas un año antes, Eladio Vicuña levantó su voz criticando abiertamente lo ocurrido en contra del obispo Mindszenty, sindicando al partido comunista como el responsable de tales atropellos a la dignidad humana y un peligro para la vida política del país:

“Sobre el Cardenal Mindszenty, Primado de Hungría:

Los martirios de los tres primeros siglos de la Iglesia, el circo romano con sus fieras, los jardines de Nerón con cristianos convertidos en teas ardientes son apenas una sombra de los martirios sufridos especialmente por los católicos en manos de los comunistas.

¡Qué de cosas podrá revelar el Cardenal mártir para que el mundo entero se dé cuenta de lo perverso, de lo corrompido, de lo inhumano que es el comunismo!<sup>55</sup>”.

Desde mediados de la década de 1950 se puede apreciar una clara definición anticomunista del obispo Vicuña, la que comienza a difundir a través de la prensa. También se observa que su posición era también conocida y criticada por los órganos oficiales del partido comunista chileno, como se refleja en el siguiente comentario:

“Figúrense ustedes que los comunistas han publicado en su órgano oficial de Santiago, que el Obispo de Chillán, después de titánicos esfuerzos, había juntado unos “cuatro gatos” en la manifestación que se hizo en el pórtico de la Catedral, como adhesión a la Hungría, mártir del Soviet.

¿Se dan cuenta de que “para mentir y comer pescado hay que tener mucho cuidado”? Todo Chillán fue testigo de la inmensa muchedumbre que se reunió para manifestar solidaridad con el pueblo húngaro y su repudio a la tiranía comunista.

¡Gracias!<sup>56</sup>”.

La férrea oposición al comunismo le significó al clérigo acusaciones del partido comunista chileno que lo situaban como partidario de partidos de derecha. Estas aseveraciones fueron rechazadas categóricamente por el obispo Vicuña, quien estableció la diferencia entre su postura anticomunista con un supuesto proselitismo político. Para él, los sacerdotes no debían participar de ningún modo en militancia política. La única lealtad que él reconoce es hacia la autoridad papal y la conferencia episcopal. Por ende, considera que su postura frente al comunismo responde a la defensa de la fe católica y no son otra cosa que “orientaciones”, que emanan de estas dos instituciones, para la vida cívica de los feligreses católicos.

---

<sup>54</sup> Para un estudio más acabado al respecto de la vida del cardenal József Mindszenty es de primera importancia revisar su obra *Memorias*, Madrid, Editorial Palabra, 2009. Este trabajo, publicado en 1975, trata acerca de sus experiencias con la instalación del comunismo en Hungría luego de la Segunda Guerra Mundial.

<sup>55</sup> ADCh, “Vivo por milagro”, 14 de noviembre de 1956, *Artículos de Prensa, 1956-1970*.

<sup>56</sup> ADCh, “Cuatro gatos”, 11 de diciembre de 1956. *Artículos de Prensa, 1956-1970*.

“Hablando de lo que a mí atañe, se me ha atribuido toda suerte de actuaciones, en materia política, que están reñidas con la conducta que debe observar un jefe espiritual.

Se me ha querido mostrar como activo propagandista de un determinado partido o de un determinado candidato (...). En los veinticuatro años de ministerio sacerdotal y episcopal, me he mantenido muy por encima de la lucha de la política de partido, y solamente he orientado a los fieles con las normas de la Santa Sede y de los obispos de Chile sobre los deberes cívicos de los católicos”<sup>57</sup>.

El anticomunismo del clérigo se vería acentuado cuando, en 1959, se llevó a cabo la Revolución Cubana. Este hito significó para Eladio Vicuña la amenaza que se cernía contra el catolicismo, esto es, la llegada de un régimen comunista al poder. No escatimó en calificativos y detalles al referirse a las características del régimen castrista, afirmando que es imposible conciliar la ideología comunista con la religión:

“Poco a poco la Iglesia fue viendo que las halagadoras promesas de libertad, respeto por la persona humana, garantías a la propiedad privada, orden y paz se olvidaron. Con estupor, cada vez más creciente, veía la Iglesia que se iba implantando en Cuba otra dictadura aún peor que la que el país había soportado.

Con estupefacción los católicos vieron que se implantaba en el país la cruel dictadura comunista con todas sus secuelas de odios, atropellos, mordaza a la prensa, persecuciones y desprecio por la dignidad humana.

Castro se ha mostrado paulatinamente comunista y comunismo y religión no se pueden juntar.

Castro ha incitado al pueblo contra la Iglesia tergiversando actitudes del clero y levantándole las más burdas calumnias.

A este tirano que ha mandado fusilar a miles de compatriotas, para quienes nada han valido las lágrimas de una madre, ni las influencias de Jefes de Estado pidiendo clemencia, se le ha concedido el premio Lenin de la Paz. El retrato gigantesco de este “héroe de la paz” fue paseado en la Plaza Roja de Moscú el 10 de mayo ¿Entiende usted esta contradicción?”<sup>58</sup>.

Si le concedemos credibilidad a lo sostenido por el obispo Vicuña, su posición contraria al comunismo más tenía que ver con la significación que él le otorgaba a dicha ideología como antagónica al catolicismo. Era considerada una amenaza social y religiosa. Por tanto, no habría que explicar su posición desde una perspectiva política sino religiosa, la cual se engarza con lo político, pero lo sobrepasa. En otras palabras, su comprensión del catolicismo respondía a cánones tradicionales, donde el poder eclesiástico es superior al poder temporal. Esto hace que

---

<sup>57</sup> ADCh, “Aclaración”. Chillán. 28 de enero de 1958, *Artículos de Prensa, 1956-1970*.

<sup>58</sup>ADCh, “Castro contra la Iglesia”. Chillán 20 de mayo de 1961, *Artículos de Prensa, 1956-1970*.

las leyes terrenales debían ser respetadas, como buen ciudadano católico, pero, siempre estarían supeditadas a las leyes eclesiásticas pues su fuente de autoridad emanaba de un poder supraterrrenal.

Eladio Vicuña emite opiniones como las presentadas en los párrafos precedentes un par de años después de consumada la Revolución Cubana<sup>59</sup>. Al parecer, fue un observador agudo que siguió el rumbo de los acontecimientos considerando que el régimen revolucionario fue, paulatinamente, transformando los discursos iniciales de respeto hacia la Iglesia Católica a un abierto desprestigio de esta. Opinaba que, a medida que el gobierno de Fidel Castro abrazaba progresivamente el comunismo, el proceso revolucionario se tornaba más anticlerical<sup>60</sup>. Entre las críticas pronunciadas por el régimen cubano hacia el catolicismo, el obispo Vicuña señala: la supuesta cercanía a los sectores de poder económico, la adhesión al sistema capitalista y al liberalismo económico. Se apresura en expresar su total desacuerdo con estas interpretaciones resaltando, una vez más, que el catolicismo ha estado de parte de los pobres y oprimidos a la vez que también ha esgrimido fuertes críticas al sistema capitalista. Con esto se advierte el posicionamiento eclesiástico más que político del obispo Vicuña, pues se sacude la estructura binaria que predominaba en esos días, enarbolando la bandera del catolicismo como superación de las contingencias terrenales. Sin embargo, al no considerar como una amenaza abierta al sistema estadounidense -que más bien era visto como un modelo- indirectamente se podría entender una preferencia por el sistema liberal o capitalista como forma de gobierno:

“Se ha querido mostrar el rostro desfigurado de la Iglesia presentándola aliada con ricos y poderosos e indiferente y opresora de la clase obrera. Se necesita ser muy ignorante o muy malvado para hacer tan peregrina afirmación.

La Iglesia con perseverante valentía ha clamado contra los abusos del capitalismo o del liberalismo económico.

El régimen revolucionario se preparó con la simpatía de todos los católicos y se inició con demostraciones de respeto a la Iglesia, pero una vez consolidado en el poder, descargó todo el odio, la calumnia y los insultos contra la Iglesia que es el sistema que usó el nazismo y ha usado siempre el comunismo.

---

<sup>59</sup> La gradualidad de la *marxización* de la Revolución Cubana puede entenderse en el siguiente contexto: “La bien planeada agresión del gobierno de los Estados Unidos ordenada por los presidentes Eisenhower y Kennedy, había lanzado a Cuba al campo socialista”. Bosch, Juan. 2000. *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*. Santo Domingo, Editora Corripio, p. 651.

<sup>60</sup> Valencia, Felipe. 2019. “La Iglesia Católica cubana: entre el Vaticano II y la revolución marxista (1959-1966)”, en *Cultura y Religión*, Vol. 13, N°1, Iquique, Universidad Arturo Prat.

Seguramente que el régimen ha obtenido algunas ventajas sociales, pero todo se ha hecho con injusticia, con arbitrariedad, con odio, con tiranía, con cárceles, con muertes, con calumnias, con satánica persecución religiosa”<sup>61</sup>.

En la visión de Eladio Vicuña, a dos años del triunfo de la Revolución, el modelo comunista que se estaba implantando en la Isla fue decantando en lo que calificó de “cruel dictadura comunista”. Algunos de las consideraciones que lo llevaron a esta conclusión fueron las restricciones a las libertades individuales, la falta de respeto por la persona humana, la ausencia de garantías a la propiedad privada, además del olvido del orden y la paz. Por ello, con afectación consideró que: “veía la Iglesia que se iba implantando en Cuba otra dictadura aún peor que la que el país había soportado”<sup>62</sup>.

En ocasión de la celebración del Concilio Vaticano II -iniciado bajo el pontificado de Juan XXIII el 11 de octubre de 1962 y concluido por el Papa Pablo VI, el 8 de diciembre de 1965- Eladio Vicuña lamenta que en muchos de los Estados que se encontraban bajo la órbita soviética, no se haya permitido asistir a esta importante cita del catolicismo porque los “gobiernos comunistas se los han impedido”<sup>63</sup>. En este mismo sentido, sostiene:

“Los católicos tienen el deber de conocer, difundir y defender su religión, pero usando medios de persuasión y no de violencia. El esquema recuerda que los hombres desean la libertad religiosa, la cual es reconocida por la mayoría de los Estados, pero que hay naciones donde estos derechos del hombre son desconocidos”<sup>64</sup>.

En el contexto político nacional, el Estado símbolo de la división ideológica mundial eran las dos Alemanias: la occidental República Federal de Alemania (RFA) y la oriental República Democrática Alemana (RDA), esta última ligada al bloque soviético. Fue así como a comienzos de la década de 1960 la RDA comenzó los acercamientos y apoyos a los partidos de izquierda en Chile. En un primer momento el Partido Socialista Unificado Alemán (PSUA) privilegió su apoyo político y económico en el Partido Comunista chileno y, a fines de la década, lo extendió al Partido Socialista<sup>65</sup>. Bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y por la influencia de su partido, la Democracia Cristiana, el Estado chileno tuvo una mayor cercanía con la RFA, etiquetando a la RDA como un gobierno totalitario<sup>66</sup>. Con ello se acentuaban las aprensiones contra los regímenes de la órbita comunista.

---

<sup>61</sup> ADCh, “Carta circular: solidarios con la Iglesia cubana perseguida”. Chillán, 14 de agosto de 1961.

<sup>62</sup> ADCh, “Castro contra la Iglesia”. Chillán. 20 de mayo de 1961, *Artículos de Prensa, 1756-1970*.

<sup>63</sup> “Sobre el Concilio Vaticano II”. Roma, 10 de octubre de 1965, *Escritos como obispos de Chillán I*.

<sup>64</sup> *Ibidem*.

<sup>65</sup> Fermandois, Joaquín. 2013. *La revolución inconclusa*, Santiago, Centro de Estudios Públicos, p. 301.

<sup>66</sup> Gajardo, Gustavo y Medina, Cristián. 2019. “De la amistad a la Diplomacia. El reconocimiento internacional del gobierno de la Unidad Popular a la República Democrática Alemana, 1971”, *Izquierdas*, 48, San Petersburgo, p. 48.

Durante la década de 1960 las preocupaciones del obispo no se circunscribían solo al ámbito eclesiástico. Si bien él consideraba que no era adecuado que los sacerdotes participaran en política, incluso criticando a algunos curas españoles que lo habían hecho<sup>67</sup>, de manera progresiva sus discursos anticomunistas eran más categóricos. En marzo de 1965, durante su estadía en Europa en ocasión del Concilio, cuenta que fue consultado por los sucesos en Chile. Las consultas eran de variada índole, desde el mundial de fútbol de 1962 hasta las elecciones presidenciales acaecidas en 1964:

“En cada ciudad donde hicimos escala la gente nos manifestaba cuanto les había preocupado la situación de las elecciones de Chile. Es increíble el interés que ha existido en Europa y en el mundo entero por la contienda electoral.

Chile ha sido conocido en el mundo por los terremotos, por el mundial de foot-ball y sobre todo por la pasada elección presidencial”<sup>68</sup>.

El acento que coloca en la “contienda electoral” se refiere al triunfo del presidente Eduardo Frei Montalva el año 1964. La campaña política que tuvo lugar para esa votación marcó un hito en la política intervencionista de Estados Unidos en América Latina y, en particular, para Chile. En el contexto de la Guerra Fría, la diplomacia estadounidense había apoyado a partidos de derecha en América Latina, pero con magros resultados. Por ello, luego de la política de la “Alianza para el Progreso” (1961), decidieron apoyar con cuantiosos recursos a partidos de centro, como fue el caso de la Democracia Cristiana, en Chile. Por ende, el interés presentado por los comicios chilenos, al cual hace referencia el obispo Vicuña, demostraba, por una parte, la expectación que se tenía por la lucha hegemónica de Estados Unidos por el control de América Latina, amenazada por el triunfo de la Revolución Cubana en 1959; por otra, por las propias preocupaciones del obispo. Ya, en ese momento, Eladio Vicuña ha tomado abiertamente una posición política: es proestadounidense y admirador de su sistema social y político, esto en el plano internacional; en el nacional, es proclive a sectores más conservadores, de centro-derecha, pero no tenemos evidencia que indique si esto es por adhesión política o más bien por su aversión al comunismo.

Una de las propuestas más destacadas de la “Alianza para el Progreso” fue la de implementar procesos de reformas agrarias en Latinoamérica con el fin de evitar alzamientos sociales y, con ello, detener el avance del comunismo. Esta medida, que buscaba el desarrollo del campesinado, encontró eco en el obispo Vicuña. Fue así como en 1962 se esmeró en sacar adelante el Instituto

---

<sup>67</sup> Eladio Vicuña Aránguiz, “visión de los sacerdotes españoles traídos a Chile”, *Escritos como obispo de Chillán, volumen I.*, ADCh.

<sup>68</sup> ADCh, “Noticias del Concilio”, Roma, 20 de noviembre de 1965, *Escritos como obispo de Chillán I.*

de Educación Rural Femenino<sup>69</sup>, institución educativa financiada por la Agencia de Desarrollo del Gobierno de Estados Unidos. Vicuña se refiere a dicho establecimiento con estas palabras:

“Cuando Uds. estén reunidos para inaugurar el magnífico edificio del Instituto de Educación Rural Femenino de Chillán, yo estaré a muchos miles de kms., distantes de Uds. Tendré el privilegio de estar participando en el Concilio Ecuménico Vaticano II. Sin embargo, mi corazón estará en medio de directores y alumnos del Instituto de Educación Rural que llenos de júbilo entregan a la zona agrícola de Ñuble y provincias vecinas.

Cada día me convenzo más de que los Institutos de Educación Rural son la gran solución para levantar, moral y materialmente, a nuestra gente del campo.

Dignos de todo reconocimiento, son, el Directorio del Instituto, la Agencia Internacional de Desarrollo del Gobierno de U.S.A que proporcionó los fondos, los profesores, directores y obreros de nuestro Instituto de Chillán”<sup>70</sup>.

No es de extrañar la postura favorable de Eladio Vicuña a esta estrategia norteamericana ya que era coincidente con su pensamiento, en la medida que la potencia mundial que él tenía como referente podía ser vista como “aliada” en su posición anticomunista. Las sugerencias emanadas por Estados Unidos en la “Carta de Punta del Este” (Uruguay) en 1962, se vieron concretadas en Chile con una reforma agraria implementada por el presidente Jorge Alessandri durante ese mismo año, que fue tan insuficiente que le valió el calificativo de “Reforma de Macetero”. Sin embargo, a mediados de 1967, el entonces presidente Eduardo Frei Montalva llevó a cabo un proceso de reforma agraria más amplio y complejo. Además, organismos como la Corporación de Reforma Agraria (CORA) y el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), creados en 1962, tuvieron en el gobierno del socialista Salvador Allende, funcionarios que fueron activos agentes políticos y partidarios de la ocupación de fundos.

En este contexto fue que Eladio Vicuña se manifiesta como contrario a las políticas implementadas por el gobierno de la Unidad Popular, en particular acerca de las medidas adoptadas en el proceso de reforma agraria. En una entrevista dada a la revista “Vida Nueva” de Madrid, en 1973, se refería a este tema en los siguientes términos:

---

<sup>69</sup> Debemos indicar que el Instituto de Educación Rural fue promovido por la jerarquía de la Iglesia Católica como parte de la Acción Católica, creada en 1931. El impulsor de este tipo de establecimiento en Chile fue monseñor Manuel Larraín, asesor de la Acción Católica, hacia 1954. Algunas de las razones para crear el IER quedan descritas en la siguiente cita: “Preocupaba también a la Iglesia la penetración e influencia de las ideologías y partidos marxistas y la presencia emergente de los protestantes, tanto entre los pobres de la ciudad como del campo. La Iglesia se sentía dolorida por el abandono de muchos de sus fieles y procuró evitar que en Chile ocurriera lo que Pío XI señalara como ‘el gran escándalo del siglo XX: el abandono de la clase obrera de su Madre la Iglesia’”. Disponible en: <https://www.ier.cl/index.php/historia/> (consultado el 27 de diciembre de 2020).

<sup>70</sup>ADCh, “Inauguración del I.E.R. Femenino”, 1962, *Artículos de Prensa, 1956-1970*.

“Tratándose de un asunto principalmente político, he dudado mucho sobre si contestar o no dichos artículos. Soy completamente contrario a que el clero intervenga en política. Mi condición de chileno, sin embargo, me ha impulsado a esclarecer la verdad. He escrito muchos artículos periodísticos en mi vida y ahora es la primera vez que lo hago sobre un tema relacionado con la política. Es una excepción y lo hago en una apretada síntesis ajustada a la más estricta verdad.

La Reforma Agraria iniciada en el gobierno de Alessandri y ampliada en forma significativa en el gobierno de Frei, se aplicaba durante el Gobierno de Allende en forma arbitraria y politiquera”<sup>71</sup>.

Como hemos dicho en el transcurso de este trabajo, si bien el obispo Vicuña se manifestaba contrario a que los sacerdotes se inmiscuyeran en el accionar político<sup>72</sup>, posiblemente no se había dado cuenta que él mismo había ido paulatinamente, en el transcurso del período de la Guerra Fría, convirtiéndose en un actor político. Quizás por ello, cuando dio la entrevista en 1973, aludió a su “condición de chileno” para dar su opinión de lo ocurrido con la reforma agraria de Salvador Allende. En nuestra opinión, él mismo duda si es adecuado proferir su comentario, ya que rayaría en la deslegitimación del régimen marxista (al cual tanto temía) y legitimaría el golpe de Estado ocurrido en septiembre de ese año.

No obstante, al concluir la entrevista, el obispo Vicuña dio a conocer de manera rotunda lo que a él le parecía, había decantado el proceso de Reforma Agraria. De esta manera, Chile, un país donde imperaba el orden y la legalidad, había vuelto a la barbarie, ya que imperaba la “ley de la selva”<sup>73</sup>.

El *pánico moral* que contenía la opinión del obispo Vicuña en sus diversos escritos, opiniones y prédicas no solo se circunscribían al ámbito civil, también admite que el desorden social estaba permeando la Iglesia Católica. El 25 de febrero de 1972, escribe un documento titulado “Carta a los Obispos de Chile”, donde se advierte que él ya estaba siendo objeto de críticas por parte de grupos políticos de izquierda, las cuales rechaza categóricamente:

---

<sup>71</sup>ADCh, “Respuesta a diversos artículos de la Revista Vida Nueva de Madrid, a raíz de falsas informaciones sobre los acontecimientos de Chile a partir del 11 de septiembre de 1973”, Eladio Vicuña Aránguiz, *Escritos como obispo de Chillán I*.

<sup>72</sup> Como ejemplo de lo dicho, señalaba acerca de los sacerdotes españoles traídos a Chile: “Varios han obtenido carta de ciudadanía chilena, sin perder la española. Se han compenetrado íntimamente con las costumbres de nuestro pueblo. Felizmente no han intervenido en la política activa, como lo han hecho otros sacerdotes españoles en diferentes diócesis de Chile, con gran daño para su ministerio sacerdotal”. Eladio Vicuña Aránguiz, “Juicio sobre los sacerdotes españoles”, *s/f*, *Escritos como obispo de Chillán I*, ADCh.

<sup>73</sup>ADCh., “Respuesta a diversos artículos de la Revista Vida Nueva de Madrid, a raíz de falsas informaciones sobre los acontecimientos de Chile a partir del 11 de septiembre de 1973”, Eladio Vicuña Aránguiz, *Escritos como obispo de Chillán I*.

“Sucedan Hechos que considero inadmisibles en el campo de la Liturgia. Se comete toda clase de abusos y aberraciones, toda clase de arbitrariedades y extravagancias. La desorientación cunde por estos lamentables hechos. Por parte de la autoridad se tolera, se pretende ignorar los abusos, nadie protesta, y si un Obispo habla, pone atajo al mal, se le tilda de “momio” y de frenar las “iniciativas”.

De ninguna manera soy un conservador intransigente al estilo de quienes escriben el original e inexplicable periódico “La Tradición” de Salta (Argentina). La reforma legítima sí, la reforma arbitraria no.

Cabe aquí una pregunta: ¿Hemos sido firmes los Obispos de Chile para impulsar la legítima reforma y para corregir los abusos? Se nos dijo, cuando nos ordenamos de Obispos que al mal debíamos llamarlo mal y al bien llamarlo bien. Lo que yo considero un gran mal, los desórdenes que he recordado, se miran con mucha tolerancia y benevolencia, sin considerar el grave daño que hacen a los fieles porque los desorientan y escandalizan. Cuando se escucha a los fieles contar, doloridos, lo que han visto y oído en determinadas iglesias, uno se pregunta, ¿a dónde vamos a parar con este caos?”<sup>74</sup>.

Estas opiniones del obispo Vicuña no eran ajenas a otras que en esa época también eran pronunciadas por otros sacerdotes con una postura antimarxista y conservadora. Un ejemplo de ello lo podemos encontrar en las palabras del sacerdote Dr. Miguel Poradowski, profesor de sociología en la Universidad Católica de Valparaíso, quien en la introducción de su libro titulado “El marxismo invade la Iglesia” (1974), asevera:

“Con profundo dolor, y hasta con espanto, observamos cómo actualmente las ideas erróneas y enemigas del cristianismo penetran en el ambiente católico e incluso son asimiladas por la Teología. Parece que, entre ellas, hoy por hoy el marxismo goza del mayor éxito. Con sorpresa constatamos que un considerable porcentaje del clero y de los laicos piensa con las categorías del marxismo, y que el marxismo penetra dentro de la Iglesia envenenando su pensamiento, la Teología, y su sentir, la Liturgia”<sup>75</sup>.

La posición asumida por el obispo Vicuña era concordante con lo que planteaba la jerarquía de la Iglesia Católica en la década de 1960 y la etapa previa al golpe de Estado de 1973. Los documentos emanados por la conferencia episcopal de aquel período evidencian la preocupación por el acontecer político del país. En una carta, escrita en Santiago y fechada el 1 de agosto de 1973, titulada “Fe cristiana y actuación política”, los obispos reparaban en el “calor del debate político” de algunos sectores o grupos que pretendía asignar a la Iglesia tareas con el

---

<sup>74</sup>ADCh, “Carta a los Obispos de Chile”, Chillán, 25 de febrero de 1972, *Escritos como obispo de Chillán I*. Además, Hourton, Jorge. 2009. *Memorias de un obispo sobreviviente. Episcopado y dictadura*, Ediciones LOM, Santiago.

<sup>75</sup> Poradowski, Miguel. 1974. *El marxismo invade la Iglesia*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, p. 13.

fin de obtener de ella intervenciones o apoyos<sup>76</sup>. Uno de esos grupos fue *Cristianos por el socialismo*, que, a juicio de los obispos, utilizaban a la Iglesia y el evangelio para defender sus opiniones e intereses políticos<sup>77</sup>. Incluso, apenas un año después del período que trata este trabajo, en otra carta, titulada “La evangelización en Chile durante los últimos 30 años”, los obispos reconocían que a comienzos de la década del ‘70 encontraban “resistencia en sectores significativos del clero que distorsionaban la pastoral hacia la política” y que la gran masa de Iglesia se encontraba abandonada, escandalizada y desorientada<sup>78</sup>. En consecuencia, los obispos miraban con “suma inquietud la superpolitización del país, no solo porque amenaza a la Iglesia, sino a la entera vida nacional... cuando todo en un país se vuelve política, la política misma se vuelve insana, porque ocupa zonas de la vida que no corresponden”. Los obispos reconocían que la acción de la Iglesia, si bien es de algún modo política, no es partidista.

No obstante, la posición de Eladio Vicuña, si bien parece reflejar la opinión oficial de la Iglesia católica, tuvo un énfasis diferenciador: por convicción no solo era anticomunista sino también era proestadounidense. Como se ha establecido, fue asumiendo esta postura personal desde comienzos de la década de 1940. Este es un elemento diferenciador con lo establecido por la autoridad eclesiástica, pues esta última no adhería abiertamente a un sistema social, político y económico específico, como sí lo hizo el obispo Vicuña. Debido a que no es el objetivo de este trabajo profundizar acerca de los debates y dictámenes de la conferencia episcopal durante esos años, sugerimos revisar en detalle algunos documentos emanados desde su seno<sup>79</sup>.

Durante los primeros meses del gobierno de la Unidad Popular, Eladio Vicuña acentuó la vehemencia de su crítica al régimen político, social y económico que estaba viviendo el país. Es muy posible que el asesinato del exministro del interior de Eduardo Frei Montalva, Edmundo Pérez Zujovic, ocurrido el 8 de junio de 1971 en manos del grupo radical de izquierda denominado Vanguardia Organizada del Pueblo, haya detonado un malestar que solo irá incrementando. A dos días del atentado al exministro, el obispo Vicuña pronunció las siguientes palabras:

---

<sup>76</sup> Conferencia Episcopal de Chile (1973). Fe cristiana y actuación política. Recuperado de: <http://www.iglesia.cl/146-fe-cristiana-y-actuacion-politica-primera-parte.htm> (primera parte) y de <http://www.iglesia.cl/4226-fe-cristiana-y-actuacion-politica-segunda-parte.htm> (segunda parte). Iglesia.cl. (Consultado el 15 de mayo de 2022)

<sup>77</sup> *Ibíd.*

<sup>78</sup> Conferencia Episcopal de Chile (1974). La evangelización en Chile durante los últimos 30 años <http://www.iglesia.cl/775-la-evangelizacion-en-chile-durante-los-ultimos-30-anos.htm>. Iglesia.cl. (Consultado el 15 de mayo de 2022)

<sup>79</sup> Para ahondar acerca de las directrices de la Conferencia Episcopal, sugerimos revisar: Conferencia Episcopal de Chile (1968). Orientaciones pastorales 1968. Recuperado de <http://www.iglesia.cl/978-orientaciones-pastorales-1968.htm> Iglesia.cl.; Conferencia Episcopal de Chile (1973). Orientaciones Pastorales V. 1973-1974. Recuperado de <http://www.iglesia.cl/141-orientaciones-pastorales-v-1973-1974.htm> Iglesia.cl.; Conferencia Episcopal de Chile (1976). La Iglesia 1976. Orientaciones Pastorales 1976. Recuperado de: <http://www.iglesia.cl/174-la-iglesia-1976-orientaciones-pastorales-1976.htm> Iglesia.cl (consultado el 20 de mayo de 2022); y, Biblioteca de Autores Cristianos (1966), *Concilio Vaticano II. Constituciones, Decretos. Declaraciones, Legislación posconciliar*, Madrid, España.

“Sentimos también vergüenza. ¿Es este el Chile que hemos conocido? Era tal vez el único país de América en donde se desconocía el crimen político.

Vergüenza de Chilenos hemos de sentir en estos dolorosos momentos en que se acabarán las honrosas tradiciones de respeto por los hombres públicos.

Recojamos, Señores, una lección: Se hace en Chile una campaña sistemática de odio, se denigra a las personas, se pisotea su fama, se difunde toda suerte de calumnias por medios de comunicación social. Se siembra el odio por todas partes”<sup>80</sup>.

Por ello, no debe sorprendernos que, a cinco días de ocurrido el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, el obispo Eladio Vicuña pronunciara un discurso en la catedral de Chillán en el cual apreciaba este acontecimiento como la resultante de una “ideología tenazmente resistida por los ciudadanos”. Responsabilizaba al “sistema de gobierno” marxista como el que generó odio y descontento dentro de la población<sup>81</sup>. Aunque, en su discurso, trató de morigerar sus juicios de valor, el contenido de su homilía daba cuenta de lo descrito:

“En un brevísimo lapso de tiempo ha quedado atrás un período de la historia de Chile. Los acontecimientos se han producido con la velocidad del rayo. Se pretendió implantar en nuestra Patria una ideología que a algunos llenó de ilusión, pero que fue tenazmente resistida por la mayoría de los ciudadanos. Se quiso implantar un sistema de gobierno que a mí como Obispo no me corresponde calificar. Cada uno de los presentes ya tiene formado su propio juicio.

Lamentamos que manos que debían haberse empleado en las nobles tareas de la producción y del progreso, se hayan ocupado tan intensamente a la fabricación de elementos de muerte para ultimar a sus hermanos.

Para que una nación progrese, cada ciudadano debe estar convencido de su obligación de trabajar. Los pueblos surgen cuando sus hijos son laboriosos, sacrificados, con espíritu de iniciativa. El trabajo es una demostración de sincero patriotismo.

---

<sup>80</sup> ADCh, “Discurso en el funeral hecho en la Catedral de Chillán a Don Edmundo Pérez Zujovic”, 10 de junio de 1971, *Escritos como obispo de Chillán I*.

<sup>81</sup> Para profundizar acerca de la temática del anticomunismo tanto en Chile como en América Latina, sugerimos revisar: Casals, Marcelo. 2016, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la “campaña del terror” en 1964*, Santiago, LOM; Ulianova, Olga y Riquelme, Alfredo. 2020. *Chile en los archivos soviéticos. 1922-1991*, 4 tomos. Santiago, Ariadna Ediciones; Pedemonte, Rafael. 2020. *La guerra por las ideas en América Latina, 1959-1973. Presencia soviética en Cuba y Chile*, Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado; Franco, Marina y Calandra, Benedetta. 2012. *La Guerra Fría Cultural en América Latina. Desafíos y Límites para una Nueva Mirada de las relaciones interamericanas*, Buenos Aires, Editorial Biblos; Pato Sa Motta, Rodrigo. 2019. *En guardia contra el peligro rojo. El anticomunismo en Brasil (1917-1964)*, Buenos Aires, Ediciones Universidad Nacional General Sarmiento.

En el Chile del futuro esperamos que nuestros obreros trabajarán con tesón y entusiasmo y no serán obligados abandonar las fábricas en horas laborales para asistir a concentraciones que nada tienen que ver con la producción.

Es incomprensible que personas que se dicen cristianas, jamás se impusieron del contenido de las Encíclicas sociales. Acudieron a la doctrina marxista, creyendo que solo en ella encontrarían la inspiración para sus anhelos de justicia. Muchos lo hicieron o por ignorancia o por creer que era de buen tono aparecer como marxista o al menos simpatizante.

Han caído soldados y han caído civiles. Aquellos como víctimas de su obediencia y disciplina, estos por lo que creían ser un ideal, pero que para muchos era un lamentable error”<sup>82</sup>.

Como se puede observar, la voz del obispo fue legitimadora hacia la acción de fuerza llevada a efecto por las Fuerzas Armadas y de Orden contra el régimen liderado por el presidente Salvador Allende. Unos pocos meses más adelante, en ocasión del mensaje de Navidad del año de 1973, Eladio Vicuña refrenda con convicción las palabras pronunciadas el 18 de septiembre de ese año:

“Chile, nuestra amada Patria sufría la terrible enfermedad de una exagerada politización que fue causante de muchos actos de violencia, de crímenes, de insultos y de profundas enemistades. Debemos reconocer como un gran bien para el país el que la Honorable Junta de Gobierno haya implantado por un largo tiempo, lo que se ha llamado el “Silencio político”. Ha habido tanto sectarismo y tanta pasión en la lucha política que la familia chilena estaba muy seriamente dividida”<sup>83</sup>.

En esta oportunidad no solo manifiesta la crítica hacia el régimen de izquierda que había sido derrocado, sino que adhirió plenamente a la medida implementada por la Junta de Gobierno que él califica como “silencio político”, que comprendía la proscripción de los partidos políticos de izquierda en Chile y cualquier otra expresión de tipo política, partidaria o de oposición al nuevo régimen. Fue así como el Decreto Ley N°77, del 8 de octubre de 1973, condenó al marxismo y a la Unidad Popular por considerarlos nefastos y destructivos para Chile, afirmando que atentaban contra “los valores libertarios y cristianos que son parte de la tradición nacional”. De esta manera, el gobierno de las Fuerza Armadas se autodesignó “la misión de extirpar de Chile el marxismo, de reconstruir moral y materialmente el país hacia el desarrollo económico y la justicia social y de dar vida a nuevas formas institucionales que permitan restablecer una

---

<sup>82</sup> ADCh, “Discurso de Monseñor Eladio Vicuña, obispo de Chillán, el 18 de septiembre de 1973, en la Catedral, durante el Estado de Sitio”, Chillán, 18 de septiembre 1973, *Escritos como obispo de Chillán I*.

<sup>83</sup> ADCh., “Mensaje de Navidad del Obispo de Chillán Monseñor Eladio Vicuña”, diciembre 22 de 1973, *Escritos como obispo de Chillán I*.

democracia moderna y depurada”<sup>84</sup>. En ese mismo documento se proscribía a los partidos Comunista, Socialista, Unión Socialista Popular, MAPU, Radical, Izquierda Cristiana, Acción Popular Independiente, Partido de la Unidad Popular y “todas aquellas entidades, agrupaciones, facciones o movimientos que sustenten la doctrina marxista”<sup>85</sup>.

## Conclusiones

Al inicio de este trabajo hemos planteado la hipótesis que el sacerdote Eladio Vicuña Aránguiz habría ido gestando un pensamiento político antimarxista y proestadounidense a medida que transcurría el período conocido como Guerra Fría. Nos parece que dicho planteamiento se comprueba a la luz de las páginas precedentes. La actitud contraria al régimen marxista de la Unidad Popular fue consecuencia del desarrollo del ideario religioso del obispo Vicuña. El desarrollo de su pensamiento estuvo íntimamente ligado a la estructura binaria que había adquirido el mundo después de la Segunda Guerra Mundial. En esta bipolaridad del sistema-mundo distinguimos una primera etapa en la construcción del pensamiento religioso-político del obispo Vicuña, que abarcaría entre 1940 y 1960. En ella, hubo un predominio de la admiración expresa hacia Estados Unidos de Norteamérica. A pesar de que la potencia del norte tenía una base religiosa protestante, el sistema social, político y religioso establecido era, para él, un referente ideal de Estado.

Con el transcurso del siglo, y en la medida que el obispo fue conociendo las acciones llevadas a cabo en los países del bloque socialista, la adhesión al sistema norteamericano se mezcló con el rechazo al modelo marxista de sociedad. Fue así como luego de la Revolución Cubana de 1959, el discurso de Eladio Vicuña fue tomando ribetes de lo que se conoce como pánico moral. Las denuncias por los abusos cometidos contra religiosos y las libertades civiles en los países de la órbita soviética se acentuaron, adoptando rasgos dramáticos en sus presentaciones. Esta es una segunda etapa en su ideario religioso-político, la que iría desde 1960 hasta 1970. Fue una etapa de transición en su ideario ideológico ya que, si bien el énfasis de sus temores era de tipo eclesiástico, comienzan a aparecer intromisiones discursivas ligadas al acontecer político y social de la realidad nacional. Uno de los hitos que lo marcaron esta etapa fueron, en el plano eclesiástico, la participación en el Concilio Vaticano II (1962-1965) y, en el plano político, el programa impulsado por Estados Unidos conocido como “Alianza para el Progreso” (1961).

Para efectos de este trabajo, una tercera etapa del ideario de Eladio Vicuña fue la comprendida entre 1970 y 1973. En ella el obispo se constituye claramente en un actor de la política contingente, situación paradójica pues él fue un férreo opositor a la participación de los sacerdotes en temas políticos. Sin embargo, su crítica antimarxista se funde con la defensa

---

<sup>84</sup> Decreto Ley N°77, del 8 de octubre de 1973. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=5730&tipoVersion=0>. (Consultado el 20 de junio de 2021).

<sup>85</sup> *Ibidem*.

religiosa y social. Se había convertido en un político liberal proestadounidense, sin quizás darse cuenta. Por ello, la voz que resuena desde los estrados eclesiásticos, inmediatamente después del golpe de Estado de 1973, fue de apoyo a quienes habían detenido al régimen marxista que sustentaba el poder en Chile. Si bien el parecer de Eladio Vicuña estuvo en armonía con las posiciones adoptadas por la jerarquía de la Iglesia Católica chilena, en cuanto al rechazo de la ideología marxista, el elemento diferenciador con aquella estuvo en la preferencia del obispo por el sistema político, social y económico existente en Estados Unidos. Esta toma de posición en un mundo polarizado, como el de la Guerra Fría, no es menor, y nos permite comprender mejor a un sector de la sociedad chilena a quien representaba la voz del obispo Eladio Vicuña Aránguiz.

## Referencias citadas

### Fuentes

*Acta Synodalia Sacrosancti Concilii Oecumenici Vaticani II*, volúmenes I (1970), II (1971), III (1973), IV (1978), Ciudad del Vaticano, Typis Polyglottis Vaticanis.

Varios autores. 1966., *Concilio Vaticano II. Constituciones, Decretos. Declaraciones, Legislación posconciliar*, Madrid, España, Biblioteca de Autores Cristianos.

*Cartas circulares de los obispos, 1951 - 1975*, Archivo de la Diócesis de Chillán.

*Consulta a sacerdotes, 1967*, Archivo de la Diócesis de Chillán.

*Sínodo de 1970 y 1971*, Archivo de la Diócesis de Chillán.

*Cartas pastorales de monseñor Francisco José Cox 1975 - 1981*, Archivo de la Diócesis de Chillán.

Los Obispos de Chile. 1968. *Conferencia Episcopal de Chile. Orientaciones pastorales 1968*. Disponible en: <http://www.iglesia.cl/978-orientaciones-pastorales-1968.htm>. (Consultado el 15 de febrero de 2022).

Comité Permanente. 1973. *Conferencia Episcopal de Chile (1973). Fe cristiana y actuación política*, Primera parte, Santiago, Chile. Disponible en: <http://www.iglesia.cl/146-fe-cristiana-y-actuacion-politica-primera-parte.htm>. (Consultado el 15 de febrero de 2022).

Comité Permanente. 1973. *Conferencia Episcopal de Chile (1973). Fe cristiana y actuación política*, Segunda parte, Santiago, Chile. Disponible en: <http://www.iglesia.cl/4226-fe-cristiana-y-actuacion-politica-segunda-parte.htm>. (Consultado el 20 de febrero de 2022).

Asamblea Plenaria. 1973. *Conferencia Episcopal de Chile. Orientaciones Pastorales V. 1973-1974*, Santiago, Chile. Disponible en: <http://www.iglesia.cl/141-orientaciones-pastorales-v-1973-1974.htm>. (Consultado el 20 de febrero de 2022).

Conferencia Episcopal de Chile. 1974. *La evangelización en Chile durante los últimos 30 años*, Santiago, Chile. Disponible en: <http://www.iglesia.cl/775-la-evangelizacion-en-chile-durante-los-ultimos-30-anos.htm>. (Consultado el 23 de febrero de 2022).

Conferencia Episcopal de Chile. 1976. *La Iglesia 1976. Orientaciones Pastorales 1976*, Santiago, Chile. Disponible en: <http://www.iglesia.cl/174-la-iglesia-1976-orientaciones-pastorales-1976.htm>. (Consultado el 23 de febrero de 2022).

Vicuña, Eladio. *Escritos como obispo de Chillán I*, Archivo de la Diócesis de Chillán.

Vicuña, Eladio. *Artículos de prensa, 1956-1970*, Archivo de la Diócesis de Chillán.

## Bibliografía

- Albornoz, Eduardo. 2018. "El camino de hacer Iglesia: Historia de la comunidad eclesial de base de San José Obrero de Chillán, 1960-1985", en *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, vol. 36, Santiago, pp. 133 - 155.
- Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica. 2012. *América Latina. La construcción del orden*. Tomos I y II. Buenos Aires, Ariel.
- Ansaldi, Waldo. 2008. "El imperialismo en América Latina", Cap. 14, en Ayala, Enrique, *Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870 – 1930*, Madrid, Editorial Trotta, pp. 331-370.
- Barrios Valdés, Marciano. 1995. *La espiritualidad en tiempos del padre Hurtado 1931 – 1961*, Santiago de Chile, Universidad Católica Blas Cañas.
- Boletín Salesiano. 30 de junio de 2008. "Falleció Mons. Eladio Vicuña, arzobispo emérito de Puerto Montt", en *Boletín Salesiano*, Chile. Disponible en: <https://boletinsalesiano.cl/?p=19430>. (Consultado el 22 de septiembre de 2021)
- Bosch, Juan. 2000. *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*, Santo Domingo, Editora Corripio.
- Cárdenas, Robinson. 1985. "Martín Rucker, primer Obispo de Chillán", en *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, volumen Nº 3, Santiago de Chile, Seminario Pontificio Mayor, pp. 43-67.
- Casals, Marcelo. 2016. *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la "campaña del terror" en 1964*, Santiago, LOM.
- Cohen, Stanley. 2002. *Folk Devil and Moral Panics*, London, Routledge.
- Collier, Simon, Sater, William. 1998. *Historia de Chile, 1808-1994*. Madrid, Cambridge University Press.
- Durán, Valentina y Villarreal, Braian. 2016. *Pánico moral y su relación con los discursos de la prensa, Estado e Iglesia Católica en Chile 1945 - 1973: anticomunismo, control de la natalidad y transformación del delito*, Universidad del Bío-Bío, Tesis para optar al título de profesor de enseñanza media en Historia y Geografía.
- Echeverría, Olga y Vicente, Martín. 2019. "Las derechas argentinas ante las transformaciones socio-culturales de los largos años sesenta: lecturas de liberal-conservadores y nacionalistas", en *Revista de Historia Americana y Argentina*, vol. 54, Nº2, Mendoza, pp. 175 - 206.
- Estades Font, María. 1999. *La presencia militar de Estados Unidos en Puerto Rico, 1898 – 1918*, San Juan, Ediciones Huracán.
- Fernandois, Joaquín. 1979. *La noción del totalitarismo*, Santiago, Editorial Universitaria.

- Fernandois, Joaquín. 2004. *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial, 1900 – 2004*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Fernandois, Joaquín. 2013. *La revolución inconclusa*, Santiago, Centro de Estudios Públicos.
- Franco, Marina y Calandra, Benedetta. 2012. *La Guerra Fría Cultural en América Latina. Desafíos y Límites para una Nueva Mirada de las relaciones interamericanas*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Freitas Brito, Antonio. 2020. “A subversão pelo sexo Representações anticomunistas durante a ditadura no Brasil”, en Revista *Varia historia*, vol. 36, N°72, Belo Horizonte, Set./Dec., pp. 859-888.
- Gajardo, Gustavo y Medina, Cristián. 2019. “De la amistad a la Diplomacia. El reconocimiento internacional del gobierno de la Unidad Popular a la República Democrática Alemana, 1971”, en *Izquierdas*, 48, Santiago, pp. 44-63.
- González, Juan Pablo y Rolle, Claudio. 2004. *Historia social de la música popular en Chile, 1890-1950*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Guha, Ranajit. 2000. *Las voces de la historia*, Barcelona, Crítica.
- Hourton, Jorge. 2009. *Memorias de un obispo sobreviviente. Episcopado y dictadura*, Santiago, Ediciones LOM.
- Jara, Silvio. 2014. “Orígenes del obispado de Linares 1925-1960”, en Sánchez, Marcial (Dir.), *Historia de la Iglesia en Chile*, tomo IV, Santiago, Editorial Universitaria, pp. 401 - 428.
- Judt, Tony. 2012. *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus.
- Leal, Cristián, Rojas, Luis. 2020. “Reforma legítima sí, reforma arbitraria no. El obispo Eladio Vicuña Aránguiz en tiempos del Concilio Ecuménico Vaticano I”, en Revista *Intus Legere*, vol 14, N° 2, Santiago, pp. 296 - 319.
- Lucena, Manuel. 2008. *Historia de Iberoamérica*, Madrid, Cátedra, 2008.
- Mindszenty, József. 2009. *Memorias*, Madrid, Editorial Palabra.
- Moreno, Rodrigo. 2014. “El Episcopado en la primera mitad del siglo XX, un nuevo escenario”, en Sánchez, Marcial (Dir.), *Historia de la Iglesia en Chile*, tomo IV, Santiago, Editorial Universitaria, pp. 15 - 52.
- Negron de Montilla, Aida. 1998. *La americanización de Puerto Rico y el sistema de instrucción pública, 1900 – 1930*, San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Pato Sa Motta, Rodrigo. 2019. *En guardia contra el peligro rojo. El anticomunismo en Brasil (1917 - 1964)*, Buenos Aires, Ediciones Universidad Nacional General Sarmiento.
- Pedemonte, Rafael. 2020. *La guerra por las ideas en América Latina, 1959 - 1973. Presencia soviética en Cuba y Chile*, Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado.
- Poradowski, Miguel. 1974. *El marxismo invade la Iglesia*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Rey, Marcos (Textos y selección de imágenes del póster), *Derechas, imágenes y anticomunismo en el Uruguay de la Guerra Fría (1947-1985)*. Disponible en:  
[https://www.fhuce.edu.uy/images/POSTER%20PROYECTO%20DIA/Copia\\_de\\_8\\_Orden\\_moral.pdf](https://www.fhuce.edu.uy/images/POSTER%20PROYECTO%20DIA/Copia_de_8_Orden_moral.pdf)  
 f. (Consultado el 15 de agosto de 2021)
- Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristián. 2008. *Historia de la vida privada en Chile*. Tomo III, Santiago,

Taurus.

- Salinas, Carlos. 2015. *Genealogía Episcopal de los Obispos de Valparaíso*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Salinas, Carlos. 2015. “El catastro de los archivos de los padres del concilio Vaticano II en América Latina. Primeros resultados y perspectivas de investigación”, en Chenux, Philippe (ed.), *Il concilio Vaticano II alla luce degli archivi dei padri conciliari*, Ciudad del Vaticano, Lateran University Press, Pontificia Università Lateranense, pp. 363 - 387.
- Salinas, Carlos. 2017. “El Concilio Vaticano II vivido desde dos Arzobispados del Pacífico-Sur de América Latina: Lima y Santiago de Chile”, en Philippe Chenux-Kiril Plamen Kartaloff, *Il Concilio Vaticano II E I Suoi Protagonisti Alla Luce Degli Archivi*, Ciudad del Vaticano, Libería Editrice Vaticana, pp. 329 - 34
- Ulianova, Olga y Riquelme, Alfredo. 2020. *Chile en los archivos soviéticos. 1922 - 1991*, 4 tomos, Santiago, Ariadna Ediciones.
- Valencia, Felipe. 2019. “La Iglesia Católica cubana: entre el Vaticano II y la revolución marxista (1959 - 1966)”, en Revista *Cultura y Religión*, Vol. 13, N°1, Iquique, Universidad Arturo Prat.
- Vázquez, Josefina Zoraida y Meyer, Lorenzo. 1994. *México frente a Estados Unidos. (Un ensayo histórico, 1776 - 1993)*, México, Fondo de Cultura Económica.